

**“¿QUÉ OFRECE CRISTO A QUIEN LE SIGUE?”  
(JUAN 6:25-59)**

**(Domingo 21 de enero de 2018)  
(No. 698)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).***

Cada vez que hay campañas electorales surgen muchos seguidores de tal o cual candidato. La ciudad se llena de gente que marcha por las calles o se aposta en los cruceros portando las banderolas de sus partidos; que acuden a mítines y hacen toda clase de publicidad en apoyo al aspirante.



Sin embargo, según dicen los medios masivos de comunicación, la mayor parte de esas personas son acarreadas o son pagadas para que el postulante en cuestión dé la imagen de que tiene muchos seguidores. Pero la realidad, es que la mayoría de esas gentes no son verdaderos seguidores del candidato.

Hoy, hay muchas personas que dicen ser seguidoras de Cristo. Muchos templos se ven abarrotados de quienes dicen creer en el Señor y Salvador, pero lo cierto es que los más acuden siguiendo otros intereses.

En el tiempo que nuestro Divino Maestro estuvo aquí en la tierra, le siguieron grandes multitudes. Sin embargo, el apóstol Juan, en su evangelio, nos descubre que esas personas le seguían por pura conveniencia. Escojo dos versículos de este capítulo seis de Juan: ***“Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos” (Juan 6:2).*** El otro versículo dice: ***“Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis” (Juan 6:26).*** En otras palabras, le seguían para que les sanara de sus enfermedades y les proveyera de alimento.

Es por esto que el Señor les habla estas palabras invitando a la gente no a seguirlo por interés sino a verdaderamente creer en ÉL y recibirlo como Señor y Salvador.

Es importante resaltar, que según nuestro pasaje bíblico, creer en Cristo equivale a: (1) Venir a ÉL (6:35). (2) Comer el pan que descendió del cielo (6:51). (3) Comer su carne (6:53) y (4) Beber su sangre (6:53).

Esto del pan, la carne y la sangre no deben tomarse literalmente porque son figuras que el Maestro utiliza para ilustrar mejor su enseñanza. Comer, en la Biblia, quiere decir apropiarse, posesionarse, adueñarse de algo. Cuando dice “Comer su carne” y “Beber su sangre” significan apropiarse de la verdad que ÉL entregó su cuerpo para que el Padre cargara en él todos nuestros pecados y que vertió su sangre para limpiarnos de todo pecado y de toda maldad.

Si usted quiere alcanzar su eterna salvación, entrar en el cielo y que Dios perdone todos, absolutamente todos sus pecados, necesita creer en Cristo hoy mismo.



### **1. El que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.**

Dice nuestro versículo: **“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).**

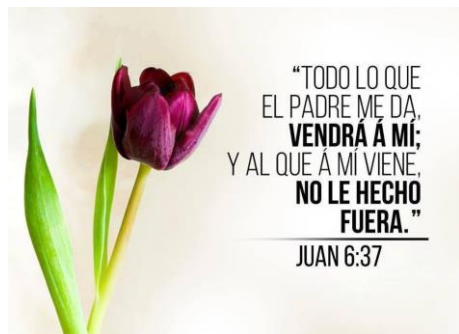
No se refiere al hambre material, ni a la sed física, sino al hambre y sed espirituales.

Si pudiéramos ver las almas de los hombres, veríamos que agonizan, que mueren por falta de alimento y bebida espiritual. Aunque por fuera sean hombres fuertes, con mucho vigor y energía física, sin embargo, por dentro, su espíritu languidece.

Cristo es el pan de vida; el pan vivo que descendió del cielo, por eso invita a todos a comer de este verdadero pan: **“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre...” (Juan 6:51).**

Comer el verdadero pan que descendió del cielo es creer en Cristo, es apropiarse a Cristo, es aceptarle como el Único y Suficiente Señor y Salvador de su alma.

### **2. Al que a mí viene no le echo fuera.**



Dice este bello texto: **“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).**

Esto significa que ÉL está dispuesto a recibir a todo aquel que quiera venir a ÉL. El Señor no le rechazará, al contrario, lo acogerá en sus brazos. Muchas personas piensan que primero deben arreglar sus vidas, dejar algunos pecados, o vicios, y hasta entonces venir a Cristo. ¡No! El Señor le invita a venir a ÉL así como está. No importa que traiga su alma rota por la iniquidad, su espíritu quebrantado por la impiedad, su cuerpo enfermo por el pecado y la maldad. El Señor le espera con sus brazos abiertos.

Nuestro Maestro relató una parábola que llamamos la del hijo pródigo, quien se fue de la casa de su padre, llevando todas sus riquezas. Pero, al vivir perdidamente todo lo malgastó. Consiguió un trabajo de apacentar cerdos y por el hambre que tenía deseaba comer del mismo alimento de los animales. Hasta que volvió en sí y decidió volver a la casa de su padre. Éste cuando le ve venir, corrió a encontrarlo y no le importó que viniera sucio, maloliente, se echó sobre su cuello y le besó y le recibió de nuevo en casa. Así, de la misma forma, el Señor recibirá a todo aquel que viene a ÉL.

### 3. El que cree en mí, tiene vida eterna.

Fíjese como dice este versículo: **“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6:47).**

Cuando la Biblia dice vida eterna, no se refiere meramente a una existencia sin fin, interminable solamente; sino a una vida llena de gozo, de paz, de santidad, eterna, en los cielos, donde plenos de gloria estaremos para siempre con nuestro Salvador. Ahí experimentaremos cosas que ni siquiera podemos imaginarnos.

Bien lo dice el apóstol Pablo: **“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).**

Si usted quiere esa vida eterna en el cielo, necesita creer en Cristo hoy. Porque así lo dice ÉL aquí: **“El que cree en mí, tiene vida eterna”**. Ya antes, en este mismo discurso lo había dicho: **“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:40).**

### 4. Al que come mi carne y bebe mi sangre, yo le resucitaré en el día postrero.

Este texto dice: **“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:54).**

Estas palabras de nuestro Señor han sido malinterpretadas a través de la historia del cristianismo.

Nuestro Salvador no está hablando de comer de una manera literal su carne y beber su sangre. Eso nos convertiría en antropófagos. Además, es necesario considerar el seguimiento fisiológico de lo que comemos, Como el mismo Señor Jesús pregunta: **“¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? (Mateo 15:17).** Nos imaginamos a dónde irían a parar el cuerpo y la sangre de Cristo. Entonces comer su carne y beber su sangre es apropiarse de los méritos preciosos que tanto su cuerpo como su sangre lograron en la cruz del calvario. Si alguien no se apropia lo que el Señor hizo por él en aquella cruz, entonces no tendrá vida eterna. Ve a lo que ÉL dice: **“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Juan 6:53).**

Pero todo aquel que come su carne y bebe su sangre, es decir, que cree en Cristo, recibéndolo como su Señor y Salvador personal, permanece en Cristo y Cristo en él:

• **Juan 6:56 El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.**

**“El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él” (Juan 6:56).** Otro versículo más adelante dice: **“Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí” (Juan 6:57).**

Y todavía otro versículo más dice: **“Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente” (Juan 6:58).** Estas son las

promesas de nuestro Señor Jesucristo a todo aquel que viene a ÉL y cree verdaderamente en ÉL.

Estas son las palabras de vida, de vida eterna. ÉL mismo lo dijo: **“... las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63).**



Sin embargo, dice la Escritura que tristemente muchos no creyeron: **“Más os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis” (Juan 6:36). “Pero hay algunos de vosotros que no creen...” (Juan 6:64). “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Juan 6:66).** Fue entonces que Jesús preguntó a los apóstoles si ellos también querían marcharse. Entonces Pedro respondió: **“... Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).**

Esta pregunta del apóstol: **“Señor, ¿A quién iremos?”** tiene bastante significado. Cada uno de nosotros debe hacerla. Y el hacer esta pregunta cobra una importancia superlativa cuando la hacemos pensando en nuestros horribles pecados cometidos en el pasado, en nuestros terribles errores, en las crasas equivocaciones que hemos tenido.

Nosotros necesitamos ser perdonados y limpiados de todos nuestros pecados.

El pecado es como un cáncer en el alma, el cual no puede ser quitado con ningún agente de limpieza material. Solo la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo puede limpiar y lavar nuestras almas de todo pecado.

Bien dice el apóstol Juan: **“... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).** Y agrega: **“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).** Otro pasaje escrito por el mismo Juan en el último libro de la Biblia dice: **“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:5).**

Por todo lo anterior, es necesario y muy urgente que usted tome la decisión más importante de toda su vida: Invitar a Jesucristo a entrar en su corazón. Mire lo que ÉL dice en su Santa Palabra: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20).**

¡Que el Señor encamine su corazón a venir a Cristo hoy mismo!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“NECESARIO Y URGENTE”**

La Biblia nos enseña que las necesidades mayores y más urgentes del hombre son las necesidades espirituales. Estas necesidades pueden clasificarse en tres:

1. Perdón y restauración para sus errores del pasado.
2. Apoyo y orientación para su tiempo presente.
3. Esperanza y seguridad para su futuro.

Solo nuestro Señor Jesucristo atiende y satisface todas estas necesidades y por esto todos debemos venir a ÉL.

**“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre” (Juan 6:27).**

